

El recorrido

Nuestra ruta comienza en la carretera entre Carabusino y Casares de las Hurdes, en una curva que tiene bien señalizado el acceso a la presa de la Majá Robledo. La entrada en pista permite dejar un vehículo e iniciar la andadura por una amplia pista. Por encima queda la alquería de Robledo y por debajo, La Huetre, a la que se acerca el recorrido al final.

La pista es la que se hizo para construir la presa, por lo que es cómoda, ya que sigue la misma curva de nivel de las laderas de la Sierra de la Canchera. Por debajo, siempre el curso del Hurdano, a veces imperceptible por la verticalidad del propio valle, cerrado y sinuoso.

Por encima del curso, al otro lado de los montes, las cumbres de la Sierra de la Corredera. Sus picos más altos se acercan a los 1.500 metros de altitud, entre ellos el llamado Pico de la Corredera, que se eleva entre los altos valles del Hurdano y del Malvellido.

Antes de llegar al final de la pista, la ruta se asoma al espectacular Mirador de la Pregonera, ubicado en una posición casi inverosímil, sobre el pico del que toma el nombre. La ruta vuelve a él después de visitar la presa de la Majá Robledo, situada al final de la pista, en un bello paraje, llamado "La Roverde". La presa fue inaugurada por los Reyes en 1998 y recoge las aguas que bajan desde la Peña de la Canchera y el Pico Solombrero. El embalse es pequeño y muy bello, encerrado bajo los Picos de la Canchera y Solombrero y el lugar está acondicionado para descansar un rato.

El recorrido vuelve entonces y entra en el camino del Mirador. La senda desde este punto está señalizada, por lo que es difícil despistarse, a pesar de que parece imposible desde las alturas ver todo su sinuoso trazado. Sin embargo, está asentada con pequeñas lajas de piedra.

La espectacularidad del entorno es innegable desde el Mirador de la Pregonera y casi de vértigo: Hacia el oeste, los montes que cierran la presa, imperceptible desde este punto; por detrás la Sierra de la Corredera, cerrando el espacio por el norte y mostrando la pista de llegada trazando sus curvas por las laderas; al Este, el valle de los Casares, con La Huetre, Casarrubia, Heras, Carabusino, Robledo y Casares de Las Hurdes; al frente, el bello salto del Ceño, muy sometido al estío, pero impresionante cuando se despeña erosionando el cerrado espacio; por debajo, el río Hurdano o de los Casares, retorciéndose literalmente por el fondo del valle y permitiendo pequeñas terrazas que irán haciéndose más numerosas junto a La Huetre. Allí quedan como testigos de la rudeza de aquella vida pasada, de la que hablábamos, las tapias de las majadas antiguas.



La senda abandona el mirador y comienza a zigzaguear hacia el río, lo cruza por un puente y realiza una fuerte subida. La eterna pizarra hurdana aquí abrumba, aunque deja ver numerosas vetas de cuarcita. Tras pasar por el puente de la Fuente Fría, la ruta se acerca de nuevo al Hurdano y lo salva junto a la piscina natural de La Huetre. El paraje es muy agradable y las aguas del Hurdano, muy frías, ayudan a paliar los rigores del verano. La ruta se introduce después entre terrazas de frutales y busca el tradicional caserío de La Huetre, asomándose a sus viviendas antiguas, para salir por carretera hacia el cementerio, contemplar su inmenso y bello olmo, y coronar la subida hasta la pista donde iniciábamos la ruta.

Quizás, concluimos, la soledad es uno de los mayores atractivos de esta ruta, pero una manera injusta de pensar, porque esa soledad también es la que viven quienes habitan la zona.